

# QUIPU

## VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 118 2/9/2022

---

## LA CANCIÓN DE SUSANA BACA



# LA CANCIÓN DE SUSANA BACA

MIGUEL BARREDA DELGADO\*

Susana Baca de la Colina (Lima, 1944) es una de las cantantes peruanas de mayor renombre internacional. Con más de cinco décadas de trayectoria, en las que alterna la interpretación de música afroperuana y criolla con poemas de conocidos autores del siglo xx, canciones tradicionales de América Latina y versiones singulares de *jazz* y *pop*, ha sido galardonada con el premio *Grammy Latino* en tres ocasiones. La artista es, también, compositora e investigadora de la música afroperuana, y acaba de publicar el primer tomo de sus memorias titulado *Yo vengo a ofrecer mi corazón*.

Cada vez que Susana Baca aparece en un escenario, se produce un extraño fenómeno: sus pies descalzos dejan de tocar el piso. Junto a ella, el público -ya sea en una pequeña sala o en un gran teatro- parece elevarse impulsado por su voz. Una voz que envuelve, cobija y conmueve, sola o acompañada por un conjunto de instrumentos.

Una voz que es un *espíritu vivo*, que invita a olvidar que somos cuerpos sometidos a ley de la gravedad. Una voz que viene de muchas partes, aunque tiene un solo origen: el fondo del alma. Quizás porque Susana Baca descubrió su vocación de cantante cuando su madre la abrazaba en la oscuridad y le canturreaba alguna melodía para protegerla, mientras transitaba, vulnerable, al ignoto territorio situado más allá de la vigilia.

La banda sonora de la infancia de Susana Baca está marcada, precisamente, por la voz y el zapateo de su madre, Carmen de la Colina González -miembro de una familia de San Luis de Cañete, de conocida tradición musical-, y el eco de la guitarra de su padre, Ernesto Baca Ramírez, que retumbaban en un callejón del popular distrito limeño de Lince. Pero un acorde disonante abrió en ella una primera herida: la separación de sus progenitores. Susana, su madre y sus hermanos, se mudaron entonces al distrito de Chorrillos, donde el sonido del mar, los maullidos de los gatos y el borboteo de los guisos y los dulces en alegre cocción complementaron el paisaje sonoro ante el cual iba creciendo una niña delgada y traviesa, que no supo entender por qué le fue negada una beca tras haber ganado un concurso de canto, pues en su vocabulario aún no existía la palabra *discriminación*.

La niña que nunca aprendió a montar bicicleta descubrió en la adolescencia que debía aferrarse a sus raíces, pero no para quedarse pegada a la tierra, sino, precisamente, para lo contrario, para aprender a volar. A medida que *se le iban los pies*, sintió que su misión era adquirir y compartir sus conocimientos con los niños. Cuando acabó el colegio, ingresó a estudiar educación en la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, llamada La Cantuta, donde conoció a numerosas figuras intelectuales y, en 1968, egresó con el título de profesora. Recuerda que en su primer trabajo como maestra, sustituyó la palmeta -la principal herramienta



Concierto en Lima, años 80

que le dio el director de la escuela - por un aparato de sonido para cantar y bailar con sus alumnos. Si bien, cuando sus travesuras le valieron más de una reprimenda de su madre, la artista sabía que los métodos basados en la coerción y la violencia eran innecesarios e inútiles.

El llamado de la música fue, sin embargo, más fuerte que su vocación magisterial. Eran años de efervescencia

creativa, varios de sus familiares figuraban entre los iniciadores del recién surgido y exitoso grupo *Perú Negro*, y ella encontró un ambiente propicio para el aprendizaje de su propia expresión entre los libros y los discos de Chabuca Granda, quien no tardó en convertirse en una suerte de protectora de la joven artista. Fue la propia Chabuca Grande, cuyos temas Susana Baca interpretaba con especial entusiasmo, quien le recomendó ampliar su repertorio, e incluir a los más diversos autores y compositores. Susana Baca siguió el consejo y pronto se le oyó cantar -con sus propias melodías, en peñas y ambientes más bien reducidos- canciones con versos de Vallejo, Carlos Oquendo de Amat, Alejandro Romualdo o Javier Heraud. Pronto supo también que la sutileza innovadora de sus ritmos, con esas letras de especial lirismo, no eran una mercancía de fácil permuta.

S u s a n a Baca no anduvo obsesionada con el éxito ni la fama. Para ella, el llamado triunfo como artista estaba vinculado al compromiso con la constancia y la consistencia, que pueden permitir, llegado el



En el sello *Luaka Bop*, 1997

caso, la consagración de la obra. Como dice la canción de Björk, que Susana Baca ha hecho suya, necesitaba sumergirse en el mar *hasta lo más profundo, bajo las corrientes* para soltar su ancla y quedarse allí. Desde este lugar empezó a explorar con curiosidad muchos géneros, y a

convertirse ella misma en la renovadora de una tradición, nutriéndose y encajando tanto en la continuidad de antiguas melodías como en las nuevas manifestaciones vanguardistas. Auténtica y única, Susana Baca logró así, con la elegancia de su voz y sin estridencias, desvanecer hasta los cimientos una serie de prejuicios.

Tal vez por eso dejó de preocuparse por diseñar una «carrera musical», o por acomodarse dentro de las tendencias, porque simplemente estaba más ocupada en cantar. Sin ser una artista de multitudes, fue ganando el aprecio de un público exigente, interesado en hallar una expresión singular e inconfundible, como la suya. Pequeñas giras y presentaciones por diversas ciudades de Perú y por una serie de países fueron decantando el ritmo. Un día se le podía oír en un local alternativo de Hamburgo, o cantaba en una pequeña sala en París, u ofrecía un recital en alguna otra ciudad europea o americana. En 1987, apareció, al fin, su primer disco individual, *Susana Baca. Poesía y canto negro*, con temas como «Guillermina», «Color de rosa», «Hermano Miguel». La artista no se abrió camino, sino que marcaba un camino, a cuya vera apareció un personaje como David Byrne, quien al oírla sintió que su percepción de la música que se hacía en esta parte del mundo no volvería a ser como antes. A mediados de los años noventa del siglo pasado, el ex líder de los *Talking Heads* publicó una antología de música afroperuana, *The Soul of Black Perú*, entre cuyos temas sobresalía una versión de *María Landó* hecha por Susana Baca. Como si la escena internacional la hubiera estado esperando con paciencia, en 1997 grabó para *Luaka Bop*, el sello de Byrne, el álbum que lleva su nombre como título y que marcó, cuando ella contaba con poco más de cincuenta años de edad, el inicio de su nueva trayectoria como artista global.

No obstante, como dijo alguna vez, ella se considera una cantante para gente sola, para gente que busca en la música un refugio o un puente que le permita conectar con los demás. En sus recitales, sea cual sea su magnitud, Susana Baca logra, ante todo, mantener la sensación de intimidad en su enlace con la audiencia, porque -incluso con tres premios *Grammy Latino* en su haber- sigue sintiendo que un escalofrío recorre su cuerpo antes de cerrar los ojos y entregarse al público, por temor a que una sola persona no pueda despegar con ella en la aventura que propone. Pasado ese instante, todo fluye, y flota en armonioso equilibrio.

En Susana Baca se encuentran la carga sentimental y la generosidad de la intérprete con la curiosidad y el rigor que tiene como investigadora. Hay en ella un ánimo de lenta cocción, quizás aprendido de la prodigiosa cocina de su madre, quien en la búsqueda del punto exacto de los sabores le fue mostrando que las cosas no debían hacerse con prisa ni sin cariño. Junto al sociólogo Ricardo Pereira, su esposo y compañero de andanzas y aventuras desde los años 80, recorrió buena parte de la costa del Perú en busca de sus raíces y la memoria de la *negritud*, legado vuelto invisible muchas veces. No obstante, la herencia afrodescendiente, que se cuela por las rendijas del tiempo en forma de canciones, danzas, rituales, recetas y otras manifestaciones, quedó registrada por ambos en sus libros *Del fuego y del agua* (1992)



y, más tarde, *El amargo camino de la caña dulce* (2013), y los animó a impulsar en 1995, la creación en Lima del Instituto Negrocontinuo.

En 2011, Susana Baca fue designada ministra de Cultura y ocupó el cargo hasta fines de ese año. Era la primera mujer que ocupaba ese despacho, recién creado a fines del gobierno anterior. Complicaciones y disonancias políticas y administrativas la hicieron volver pronto a lo suyo, aunque le tocó también presidir la Comisión Interamericana de Cultura de la OEA. La música ante todo: luego de aciertos como sus discos *Eco de sombras* (2000) -en el que algunas melodías nos parecen completamente nuevas, aunque ya las conocamos por generaciones- y *Travesías* (2006), donde se interna en extraños y sorprendentes territorios, la artista volvió a la carga, con una poderosa sutileza, con el álbum *A capella* (2020), grabado en su casa durante el confinamiento por la pandemia.

Susana Baca y su esposo han llevado en estos últimos años una intensa actividad de organización y promoción del Centro Cultural Afroperuano en el fundo Santa Bárbara, en San Luis de Cañete. Un espacio museográfico, talleres de enseñanza, un centro de documentación cada vez más completo, forman la parte principal de este activo centro, al que peregrinan sus admiradores y los estudiosos e interesados en su arte y en las raíces sobre las que se asienta. Que la música es indispensable nos lo acaba de recordar su más reciente álbum, *Palabras urgentes* (2021) -título de un manifiesto poético de los años setenta-, un abrazo y un grito de furia a la vez, como ella señala. El recopilatorio, grabado junto a jóvenes talentos peruanos, reúne penas y alegrías, y enfrenta la dureza de los tiempos presentes con desgarradora ternura. La artista vuelve así, *vestida de vida*, a ofrecer de nuevo su corazón.

<https://www.youtube.com/watch?v=muQ74N5LgkM>  
<https://www.youtube.com/watch?v=DCxNEfHHY9Q>  
<https://www.youtube.com/watch?v=luahrKvsmY>  
<https://www.youtube.com/watch?v=FjtVFL0>

\*Cineasta peruano y productor audiovisual, formado en Berlín, en la Academia de Cine y Televisión de Alemania.

En la portada: foto de Raúl García.



Acuarela y lápiz sobre papel

## DIBUJO INFINITO DE GARCÍA CALLEGARI

La galería Forum de Lima presenta en estos días una nueva exposición del artista Gonzalo García Callegari (Lima, 1971), con el título de *Dibujo infinito*. Se trata de una serie de sesenta y dos dibujos, en diversos formatos y utilizando diferentes soportes, en los que el artista muestra de nuevo su virtuosismo en el dibujo, en este caso enriquecido con elementos característicos del collage y el aprovechamiento de la técnica mixta.

Una mirada irónica, corrosiva, que incide en taras, miserias y aspiraciones humanas y, al mismo tiempo, hace gala de un espíritu lúdico, con influencias surrealistas y toques fantásticos, caracteriza la obra de García Callegari. El artista organiza su trabajo en bloques temáticos, en los que asedia hallazgos y obsesiones particulares hasta cerrar provisionalmente una suerte de círculos abiertos, para luego pasar a otros abordajes. Así, viene presentando de manera sistemática su prolífica producción desde el año 2000, cuando realizó, precisamente en Forum, su primera muestra, *Ritual de lo habitual*, a que han seguido diez muestras en ese espacio y otras siete en distintas salas.

García Callegari estudió arte en talleres particulares, mientras cursaba la carrera de psicología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. En 1992, decidió dejar esos estudios y matricularse en la Facultad de Arte de la misma universidad, en la que, en 1997, se graduó en la especialidad de pintura. Entre sus muestras presentadas en las últimas dos décadas, en las que el predominio del dibujo ha marcado su búsqueda, figuran *Cuerpo tomado /tomando cuerpo* (2001), la serie *Peruanismos* -iniciada en 2012-, *Canción animal* (2018) y su reciente *La reconquista del Perú* (2021).

<https://garciacallegari.com/blog/>

## AGENDA



### EL BORGES DE KRISTAL

Luego de la aparición de su libro *Tentación de la palabra. Arte literario y convicción política en las novelas de Mario Vargas Llosa* (Lima, FCE, 2018), acaso el más certero estudio sobre la narrativa del Nobel peruano, el crítico y ensayista Efraín Kristal (Lima, 1959) acaba de publicar *Querencias. Guerra, traducción y filosofía en Jorge Luis Borges* (Lima, FCE, 2022). Con su agudeza y erudición características, Kristal aborda aquí la obra borgeana, centrándose en tres temas principales -la guerra y sus batallas, como la de Junín, en la que participó su bisabuelo Isidro Suárez; las traducciones literarias y la especulación filosófica- que se entrelazan y aparecen de modo recurrente en poemas y relatos del memorable escritor argentino. Efraín Kristal estudió filosofía en la *École Normale Supérieure* de París y se doctoró en Literatura por la *Stanford University*. Es profesor distinguido en la *University of California*, en Los Ángeles -donde enseña en el departamento de Literatura Comparada-, y profesor honorario de la Universidad del Pacífico, en Lima.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

[www.cincagarcilaso.gob.pe](http://www.cincagarcilaso.gob.pe)